

En Barrio San Roque

Fue en San Roque, promovido por la Comisión de Unidad Vecinal, que ya hace bastante se viene moviendo sin prisa y sin pausa en pos de las reivindicaciones comunes. Cuando se habló del Festival Latinoamericano de Teatro, ellos dijeron: — ¿Por qué no aquí?. Y precisamente eso fue lo insólito y revitalizador de un festival que partía, como siempre, de la inquietud y las pautas "del centro". Porque es bien sabido que las actividades culturales tienen su oficina en el casco céntrico, y que rara vez los barrios periféricos pueden acceder a ellas, ni siquiera de lejos. Lo que no significa, claro está, que la cultura sea algo ajeno a los barrios, al hombre común que muchas veces es protagonista "prestado" de esos espectáculos del centro. Sin embargo, difícilmente puede ir a ellos para decir si lo han reflejado bien o mal. El escucha radio o ve televisión, va algún sábado al baile o a la peña del club, muy de tanto en tanto se anima a cantar en alguna reunión familiar o en rueda de amigos, a veces manda a los chicos a la academia de danzas del barrio o a estudiar guitarra —quizás piano. Es que ese mundo de los artistas no es el suyo, tan lejano y lleno de luces y lentejuelas. Sin embargo, ese hombre común crea formas, lenguajes, códigos, contenidos, propios de la cultura popular.

Y por eso, los vecinos de San Roque quisieron acercarse a esos mundos tradicionalmente separados. Ver qué pasaba cuando los actores de teatro jugaran sus obras sobre la tarima del baldío. Responder a las preguntas que muchos les habían hecho: — ¿Teatro? ¿Aquí? ¿Qué es eso?

ANTES

Cuando se enteraron de que en la programación del Festival estaba incluido el teatro callejero, pensaron que sería lindo que fueran al barrio. . . Pero no había ni local, ni equipos, ni luces; nada de nada. Entonces ofrecieron algo que sí tenían a su alrededor: un baldío. Se reunieron con los organizadores y éstos les dijeron que sólo necesitaban un enchufe. Las cosas se simplificaron, todo parecía más próximo. Después, salieron a la calle a poner manos a la obra: pintar carteles, limpiar el baldío, colgar la propaganda cruzando la ruta, visitar los diarios, la radio. . . Y no se olvidaron de lo fundamental: invitar a todos los que hacían números artísticos del barrio y de otros barrios a acudir a la cita, para ser, más que espectadores, protagonistas. La idea crecía, y también la participación: venían cantantes solistas, dúos, conjuntos, academias de danzas; principiantes y veteranos, que la fiesta era de todos.

A pedir prestada la tarima, reflectores, equipos de luces y micrófonos. A pensar en el buffet. *José Luis Guzmán*

23 años, pintor de obras, integrante del Duo Sumampa y activo participante de la subcomisión de cultura, nos contaba:

" . . . queremos aprovechar esta oportunidad para fomentar la actividad cultural dentro del barrio, dar a conocer los valores que encierra cada uno. Para más adelante tenemos el proyecto de desarrollar con los vecinos talleres de música, dibujo, títeres y danza. . . Algunos de nosotros a veces no hemos podido dormir, pensando en cómo va a salir esto, porque es la oportunidad de demostrar que en la base popular hay también capacidades para hacer cosas importantes en lo cultural. Y esto nace de la necesidad de difundir que el arte no debe estar encerrado entre cuatro paredes, sino que la cultura en realidad nace del hombre cotidiano"

Elba de la Rosa anduvo por todos lados, fiel a su tarea de responsable de prensa y difusión:

" . . . queremos que la gente tenga contacto con los que están haciendo teatro hoy, porque es

Un baldío, paredón y después..

uno de los espectáculos que menos conocemos en los barrios, los vecinos no van a verlo al centro, lo sienten muy alejado de su realidad. Y sin embargo de pronto veíamos que el tema de algunas obras que venían tenían que ver con la problemática del hombre común, del trabajador, lo que quiere decir que el artista está tratando de interpretar justamente la realidad del espectador de acá. Este hombre es la raíz del argumento, la inspiración, el protagonista de esas cosas que los artistas interpretan. Entonces estamos ansiosos de ver cómo responde la gente al verse reflejada en una obra de teatro, porque la palabra teatro está muy arriba, se ha disfrazado mucho la cosa, por eso me parece importante que los artistas salgan a trabajar con las raíces de sus obras"

Y así se fueron sumando números y expectativas: Los Hermanos Falcón, Duo Sumampa, Duo Cacharpaya, Conjunto Mayuc Sumaj, Ballet Cielo y Patria de Ameghino, "Teatro de a ratos" de Poeta Lugones, payasos, mimos, que esperaban el momento de compartir el baldío convertido en escenario.



"Los pueblos que se acercan a la poesía se alejan de la guerra"

LA ACTUACION

Era una media luna de chicos sentados sobre el pasto, con los ojos abiertos y algunos perros colados. Pero más abiertos tenían los ojos los grandes del barrio, porque esa noche el teatro se había dignado a ir hasta ellos, a contarles de cosas compartidas.

Por eso, el silencio fue total cuando comenzaron la función los integrantes del grupo Surteatro con su obra "A cielo abierto".

Pronto, las risas empezaron a anudarse una con otra, formando un collar de carcajadas que festejaban la importancia de reirnos de nuestros propios errores. O volvía en oleadas el silencio cuando se trataba de reencontrarse con la tristeza o el miedo cotidiano. Verse reflejado en esos mimos a los que les pasaban las mismas cosas que a uno. Como un espejo.

El cielo se había ido encapuchando, y de pronto la lluvia cayó del cielo a borbotones, impidiendo continuar. Pero el encuentro se había dado, y quedó plantada la semilla de la curiosidad y el entusiasmo. A la tarde siguiente, domingo, llegaron los integrantes del grupo ABC de Brasil. Primero parecía que hablaban en otro idioma, pero pronto se dieron cuenta de que era el mismo: a esa señora de la feria le pasaban las

mismas cosas que a ella, al obrero de la fábrica metalúrgica lo explotaban de la misma forma que a él, los políticos oportunistas tenían los mismos gestos conocidos, y el pueblo estaba siempre del mismo lado, con un solo idioma. Después, la música y la danza unieron aún más a artistas y espectadores, ya una sola cosa. Y siguió la fiesta, con los cantores, bailarines, guitarristas de los barrios, que traían su mensaje artístico, y todo el mundo se dio cuenta de que era un verso aquello de las diferencias, que ellos también tenían su propio arte, tan lindo como el de los invitados. Estaban incluídos los chori-panes, y las rifas porque era el Día de la Madre, y la alegría de estar juntos. Que eso también es cultura.

A la semana siguiente fue el cierre de oro, porque el invitado era nada menos que un viejo conocido de desgracia: Juan Moreyra.

El Teatro de la Libertad, un grupo capitalino que hace funciones callejeras y recrea los mitos populares argentinos, tuvo ocasión de comprobar que su propuesta era válida. El perseguido por la injusticia, el pobre de ley que no empeña su honra pero a costa de volverse un fugitivo eterno, era tan propio que no volaba una mosca esa tardecita en el baldío. El espejo había subido de las cosas cotidianas al corazón mismo del mundo popular, a sus más hondos

problemas y sus más caros sueños. El aplauso fue uno solo con el abrazo, la emoción y la alegría. Con los brazos en alto y tomados de la mano, cantaron —de despedida— "Canción con todos"

Más tarde pasaron nuevamente los conjuntos, los solistas, las danzas. Llegaron los integrantes del Grupo Universitario para el Intercambio Cultural Argentino - Latinoamericano, y se hicieron, entre baile y canto, las cuatro de la mañana.

Lentamente, el grupo organizador comenzó a desarmar el escenario.

DESPUES

Omar de la Rosa reflexiona, caliente aún el recuerdo:

"... fue una experiencia que superó las expectativas de los que pretendimos hacer algo distinto en el barrio. La gente se congregó en el baldío atraída de una forma tal como no se había dado con ninguna otra cosa en estos últimos tiempos. Eso nos obligó a pensar: ¿hay tanta necesidad en todos nosotros de algo que llegue a nuestros sentimientos sin que nos quieran cambiar nuestra forma de creer, de ser, de hacer...? Nuestro barrio ha sido escenario de teatro callejero y de otras expresiones artísticas, pero fundamentalmente ha sido escenario de la necesidad urgente de conocimiento y comunicación entre los hombres".

Elba de la Rosa, su mujer, añade:

"... y hay algo más: fue muy importante para nosotros asomarnos a la patria grande latinoamericana desde nuestra patria chiquitita, el vecindario".

El baldío se había quedado solo. Sobre la pared, continuaba la pintada: "Los pueblos que se acercan al arte se alejan de la guerra".

Puede ser. Es que hubo una vez, en San Roque, un teatro que bajó al baldío, y se quedó con ellos, y en ellos.

Norma Fernández.